

MONTE DEL ARZ.

Region Superior.

Después del intermedio; soledad, vacío. Rayos y truenos en la cumbre. Un volcán arrojando por su cráter una peña enorme, humo horrible. Hay en sus alrededores un pueblo inmenso; obstáculo; medio de abrirse paso al través de la multitud. Peligro; gritos, cantos. Están en el círculo mas próximo. Apenas hay quien resista el calor que allí hace. Quien es el que está mas próximo al círculo. Discursos de Satán. Presentación, investiduras. Media noche. Desaparición de la fantasmagoría; Vulcano. Rumor y tumulto inauditos. La tempestad estalla.

En el Pináculo del Brocken.

Satán en su trono; pueblo inmenso en su derredor; Fausto y Mefistófeles en el círculo mas próximo.

SATÁN, desde lo alto de su trono. Pónganse los cabrones á mano derecha y á la izquierda las cabras, por mas que no puedan estas prescindir de aquellos.

Coro. Honrad al Señor con unción profunda, ya que tan dulcemente instruye al mundo todo; escuchad atentos su voz, si quereis iniciaros en todos los misterios de la naturaleza y de la vida y ser eternamente dichosos.

SATÁN, vuelto hácia la derecha. Dos cosas grandes, espléndidas, infinitas, es están por igual repartidas; doble y preciosa riqueza, es el oro sonoro y el oro que brilla.... La una le procura, y la otra le pillá: ¡dichoso el que puede poseer las dos!

UNA VOZ. ¿Qué es lo que dice nuestro augusto amo? Estoy lejos y no he podido comprender bien su magnífico discurso; como no han llegado hasta mí sus palabras, estoy en la misma ignorancia acerca de la vida y los misterios de la profunda naturaleza.

SATÁN, vuelto hácia la izquierda. Dos son las cosas que hay para vosotros grandes y espléndidas, dos cosas que no tienen precio: el oro que brilla y.... sabed, pues todos, saciar de oro á vuestras mujeres....

Coro. Postrados estamos y ocultando el rostro á los piés del ídolo sublime. ¡Dichoso el que puede estar cerca y oír sus palabras!

UNA VOZ. Por mi mal yo estoy lejos, y por mas que preste oídos, se me escapan sus maravillas. ¿Quién podrá repetirme lo que ha dicho, y aclarar mis dudas acerca de la vida eterna y los misterios de esa naturaleza tan fecunda y variada?

MEFISTÓFELES, a una joven. ¿Por qué así lloras mi dulce tesoro? De nada sirve aquí el llanto. No ves que te empujan, te estrojan, te aplastan.

LA JOVEN. ¡Por piedad! Hablaba el amo tan maravillosamente acerca del oro y de.... Era aquello tan tierno y dulce!... Pero solo los grandes pueden comprenderlo todo.

MEFISTÓFELES. Hija mía, no llores de este modo. Si quieres saber lo que el diablo entienda por....

SATÁN, vuelto hácia el coro. Heos aquí, hijas mías en el centro del mundo. Salid a vuestras que, montadas en escobas, venís de tan lejos a formar el círculo! Merced a la hermosura de que de ella estais dotadas, podreis, hijas mías, llevar detidamente vuestra misión

Vulcano y particulares.

EL MAESTRO DE CEREMONIAS.
X. y se conforme lo he pedido, puedo

reinar sin traba alguna, aunque demócrata de pura raza, en mi reconocimiento besaré tus garras, odioso tirano!

EL MAESTRO DE CEREMONIAS. ¡Las garras! Por una vez puede hacerse; pero aun es preciso decidirse á mas.

X. ¿Qué es pues lo que aun exige el ritual?

EL MAESTRO DE CEREMONIAS. ¿Os obligais, señor mio, á besar?...

X. No creais que vuestra proposición vaya á desconcertarme.

. ¿Qué mas puedo hacer?

SATÁN. Vasallo, ya te hemos puesto á prueba; desde ahora te conferimos ilimitados derechos sobre un millon de almas; al que ha sabido de tal modo adular al diablo, no han de faltarle nunca palabras que halaguen.

OTRA PARTE DEL BROCKEN.

Region Inferior.

FANTASMAGORÍA PRÁCTICA.

MULTITUD. Sábense á un árbol, planes del pueblo. Suelo ardiente; Espectro desnudo con las manos detrás.

Do quiera llegue á correr la sangre humana, ausilia su tibio aliento á la magia, por alcanzar sus cofrades por medio de aquella una nueva vida que les impulsa á hacer grandes cosas. Todo lo que huele á sangre atrae á nuestra raza, y somos siempre partidarios del que la derrama; haced que el fuego y la sangre circuyan este sitio: porque donde hay fuego debe correr la sangre. Mira la jóven con lánguidos ojos, mientras que el ébrio continua con ardor su obra, lo que indica que no faltará sangre, porque nada hay que como el amor y el vino inflamen tanto los ánimos; así que, no tardará en brillar el puñal, y marchará lo demás por sí solo. Pronto llegarán por do quiera los males á su colmo, y el torrente arrastrará al torrente devastándolo todo.

Ruedan las cabezas por el suelo; corre la sangre hasta el punto de apagar el fuego. Noche espantosa, retumbos prolongados. — ¡Fausto aprende!

FAUSTO, MEFISTÓFELES. Dirijámonos al sud por librarnos del hollín de las hechiceras; en cambio, no te faltarán allí escorpiones.

¡Dulce éctiro, no nos prives de tu grato aliento, ya que nunca nos abandonaste en las sendas de la juventud!

GRAN VIA.

Hay una cruz junto al camino, a mano derecha un antiguo pabellón en la cumbre de una colina y se descubre á lo lejos una pobre cabana.

FAUSTO. Muy listo vas, Mefistófeles, ¿qué hay de nuevo? ¿Por qué inclinas la vista ante la cruz?

MEFISTÓFELES. Se muy bien que es una preocupación, y en verdad te confieso que esto me aburre; pero nadie debe sondear mi conciencia, sobre todo cuando me avergüenzo de mi raza. Cuando dijeron diablo, pensaron haber dicho algo digno.